

La Biblia como plataforma para el diálogo

KO Ha Fong Maria

1. Dos iconos bíblicos

Me gustaría comenzar esta relación con dos iconos bíblicos, ambos salidos de la pluma maestra de Lucas.

a) Hechos 8,26-40

En un camino desierto que va de Jerusalén a Gaza, un hombre, sentado en su carro, lee la Sagrada Escritura. No es un judío, sino un eunuco de Etiopía, una región en la frontera del Imperio Romano. El Espíritu dice a Felipe: «Ve y acércate al carro. Felipe se acerca. El encuentro comienza con una pregunta («¿Entiendes lo que estás leyendo?»), prosigue con un «sentarse uno al lado del otro» en un diálogo amistoso y, al final, desemboca en el bautismo.

La escena parece tranquila, serena, casi como si fuera un encuentro casual. Se percibe, sin embargo, un poderoso flujo de energía, un dinamismo incontrolable: allí está la fuerza del Espíritu que empuja y dirige, está la pasión de Dios que quiere llegar a todos los seres humanos, está la vitalidad expansiva de la Iglesia, está el celo de los que anuncian la buena nueva y el deseo de los que la buscan. En el centro de la escena está el pergamino de las Escrituras. En manos de un extranjero. La Biblia se confía a su lector, quienquiera que sea; no se opone ni se impone. Está dispuesta a revelar a todos su mensaje de salvación, un mensaje abierto, acogedor, misterioso pero no enigmático, fascinante, aunque no inmediatamente gratificante. A continuación, el texto se reparte entre dos seres humanos en diálogo. Este hecho es también muy emblemático y profético: la Palabra de Dios crea la comunicación y la comunión o, más concretamente, el Jesús del que habla la Escritura une a los seres humanos en un diálogo de amistad.

b) Lc 24,13-35

El segundo icono también se encuentra en un viaje que empieza en Jerusalén. Es Jesús Resucitado que se convierte en compañero de camino y de diálogo de los dos discípulos en su camino a Emaús. Aquí no está el texto material de la Biblia, sino que es el mismo Jesús Resucitado, el centro de la revelación divina, quien la explica. Desde Jerusalén a Gaza, Felipe «a partir de las Escrituras anunció a Jesús» al eunuco; desde Jerusalén a Emaús, Jesús en persona «les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras».

Al principio de la escena los dos discípulos «hablaban y discutían juntos» a lo largo del camino, pero su diálogo es estéril, pesado: cada uno añade sus propias dudas y problemas a los del otro. Rostros tristes, pasos cansados, miradas perdidas, corazones fríos: así los encontró Jesús. Al igual que Felipe, se acerca

con una pregunta: «¿Qué son estos discursos que estáis haciendo entre vosotros a lo largo del camino? Luego –explica la Escritura– inflama sus corazones, confía en ellos y transforma su diálogo en una apertura a la esperanza.

Al final, cuando el etíope llega al bautismo, estos dos, que ya forman parte de los discípulos, son conducidos a la Eucaristía. En ambos casos la conclusión es reanudar el viaje con un cambio interior. El eunuco «lleno de alegría, continuó su camino» (Hch 8,39). Los dos discípulos «salieron sin demora y volvieron a Jerusalén» (Lc 24,33) para contar lo que había sucedido, compartir la alegría y referir el diálogo sobre Jesús resucitado a toda la comunidad.

Podría muy bien terminar mi ponencia aquí, dejando tiempo y espacio para la contemplación de estos dos iconos tan llenos de significado. Es bien sabido que a los chinos nos encanta dejar mucho espacio blanco en las pinturas. El espacio blanco alude al infinito. Es una invitación a trascender, a lanzarse hacia el más allá, a sumergirse en el infinito, a detenerse en el misterio, a dilatarse en la belleza. Con la discreción de quien no pretende invadir demasiado el espacio blanco para no profanar el silencio, procedo de manera evocadora presentando algunas reflexiones sobre el vasto tema que me ha sido asignado.

2. Esquema de reflexión

Aquí trazo un esquema de las reflexiones que pretendo proponer:

La palabra «diálogo» ha sido ampliamente valorada en la Iglesia desde la primera encíclica de Pablo VI *Ecclesiam suam* (6 de agosto de 1964)¹. Es un documento iluminador que ha abierto caminos osados y ha hecho avanzar mucho al mismo Concilio Vaticano II. Desde entonces se ha convertido en una palabra clave en el lenguaje eclesial y ha impregnado el pensamiento teológico y la práctica pastoral en todos los niveles.

¹ La encíclica *Ecclesiam suam* es considerada la Carta Magna del diálogo. En el pensamiento de Pablo VI, la Iglesia del Concilio debe asumir un triple compromiso: profundizar su propia conciencia (núm. 19-42), renovarse para adaptar su rostro real a la imagen ideal (núm. 43-59), establecer un diálogo de salvación con el mundo que la rodea y en el que vive y trabaja (núm. 60-97). Sólo viviendo en ella el misterio de comunión que la caracteriza, la Iglesia puede abrirse al diálogo exterior. El Papa describe, pues, cuatro áreas de diálogo, casi cuatro círculos concéntricos, como él mismo los llama. El primero se dirige a «todo lo humano», a la humanidad como tal, al ser humano que busca comprenderse a sí mismo, al cosmos, a la historia (núm. 101-110). El segundo círculo es el de los «creyentes en Dios» (núm. 111-112); es el diálogo interreligioso que debe llevarse a cabo con «un reconocimiento respetuoso de los valores espirituales y morales de las diversas confesiones religiosas no cristianas». El tercero es el del «mundo que lleva el nombre de Cristo» (núm. 113-115); es el diálogo ecuménico con las diversas Iglesias y comunidades cristianas. Finalmente, como cuarto círculo, se reafirma la importancia del diálogo en el seno de la misma Iglesia católica (núm. 117-120), un diálogo basado en el Dios único y trino, un diálogo que debe realizarse en la caridad y la obediencia, siguiendo el ejemplo de Cristo.

Ya en *Ecclesiam suam* el diálogo se sitúa en un amplio horizonte y se entiende como una realidad de varias dimensiones, por lo que el binomio «Biblia - diálogo» debe ser considerado desde diferentes perspectivas.

Desde el punto de vista teológico, la Biblia se presenta como una plataforma de:

- el diálogo entre Dios y el ser humano
- la interacción entre *logos* y *dialogos*

Desde el punto de vista hermenéutico, centramos nuestra atención en:

- el diálogo en la Biblia
- el diálogo entre la Biblia y sus lectores
- diálogo entre los lectores de la Biblia

Desde el punto de vista del vasto alcance del dinamismo de la Biblia destacamos:

- el diálogo con los judíos
- el diálogo ecuménico
- el diálogo interreligioso
- el diálogo intercultural

3. La Biblia es testigo del diálogo entre Dios y el ser humano

«Señor, no te calles, no estés lejos de mí» (Sal 35,22; Sal 109,1). Este grito del salmista expresa un profundo anhelo de humanidad. El ser humano tiene miedo del silencio y del abandono de Dios. El ser humano siempre ha sentido que la distancia entre lo humano y lo divino, entre el cielo y la tierra, entre su mundo y el mundo misterioso e inalcanzable que lo trasciende infinitamente, es insuperable. Siempre ha querido acortar esta distancia, para que las dos esferas se toquen, no mediante una explosión, sino mediante un abrazo, el diálogo, el entendimiento.

Para responder a esta necesidad humana fundamental, en muchas culturas arcaicas se desarrollaron diversas formas de adivinación. Estoy pensando, por ejemplo, en mi cultura china, que tiene una historia muy larga y rica a este respecto. En realidad, este anhelo de diálogo con lo divino es innato en el ser humano, forma parte de ese anhelo insaciable, de esa inquietud de la que habla san Agustín: «Este anhelo se encuentra en la intención misma de Dios»². Dios lo

² Pablo VI escribe en *Ecclesia suam*, núm. 35: «He aquí, venerables hermanos, el origen trascendente del diálogo. Este origen está en la intención misma de Dios. La religión, por su naturaleza, es una relación entre Dios y el hombre. La oración expresa con diálogo esta relación. La revelación, es decir, la relación sobrenatural instaurada con la humanidad por

puso en el corazón del ser humano cuando lo creó a su imagen. «Desde su nacimiento, el ser humano es invitado a dialogar con Dios», afirma la *Gaudium et Spes*³.

La búsqueda humana de Dios, sin embargo, aunque tenga un resultado positivo, es siempre, como dice Pablo en su discurso en el Areópago de Atenas, una búsqueda «a tientas, por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros» (Hch 17,27). Ahora bien, la sorpresa inesperada que no puede deducirse del razonamiento humano es que Dios ha tomado la iniciativa de revelarse y de dialogar con el ser humano⁴. La *Dei Verbum* lo afirma con convicción y asombro, como confesión de fe y como anuncio de alegría: «Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación»⁵. La revelación tiene una dimensión dialógica y amistosa. Es un acto de amor gratuito por parte de Dios. Se revela y lo hace con «bondad y sabiduría». El propósito de la revelación no es, por lo tanto, creer fríamente en verdades separadas, sino «entrar en comunión con Dios», llegar a ser «partícipes de su naturaleza», por invitación de Dios mismo.

La Biblia es un testimonio y una extensión de este diálogo de amor. Por lo tanto. No es, pues, revelación de *ideas acerca de Dios*, sino comunicación de *vida de Dios*.

iniciativa de Dios mismo, puede ser representada en un diálogo...».

³ «La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador» (CONCILIO VATICANO II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo Gaudium et spes*, 19).

⁴ El Papa Francisco atestigua en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, núm. 175: «Nosotros no buscamos a tientas ni necesitamos esperar que Dios nos dirija la palabra», y continúa citando unas palabras de Benedicto XVI: «porque realmente “Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido, sino que se ha mostrado”».

⁵ *Dei Verbum*, núm. 2.

4. Jesucristo, centro de la interacción entre *logos* y *dialogos*

Ya es sorprendente que Dios desee dialogar, y que efectivamente dialogue, con la humanidad, pero lo que es aún más desconcertante e inimaginable es que Dios se haga carne en Jesucristo: con él lo eterno entra en la historia, lo infinito habita en el espacio, el Verbo divino se expresa en palabras humanas⁶.

Ante el misterio de Jesús, Juan sugiere un enfoque interpretativo, que gozará de mucho apoyo en la teología posterior, el del *logos*. En este sentido, toda la historia de la salvación puede ser interpretada según la clave de la *palabra*. Hebreos 1,1-2 ofrece una hermosa síntesis: «Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos tiempos, nos ha hablado por medio del Hijo».

Hablar es pronunciarse, expresarse conscientemente, dar sentido a las cosas, hacer que la realidad exista o modificarla eficazmente, comunicarse y relacionarse con los demás. Así pues, el *logos* se abre al diálogo cuando una persona se abre a la otra.

El Hijo de Dios, el *Logos* divino, está en diálogo perpetuo con el Padre y con el Espíritu; a través de su encarnación, la humanidad se implica en el diálogo intratrinitario⁷. El mismo *Logos*, haciéndose carne y expresándose en la palabra humana, introduce a todos los seres humanos en el diálogo directo con Dios y entre ellos en una profunda comunión de vida y amor.

La Biblia es una plataforma para el diálogo porque tiene en su centro el *Logos* divino que ha asumido el *logos* humano⁸. El texto bíblico, al permanecer siempre restringido en las contingencias del lenguaje humano, precisamente porque está centrado en Jesucristo, se convierte en un lugar fecundo de este misterioso entretejido de lo divino y lo humano, lo terrenal, en el que hay una maravillosa circulación vital entre *logos* y *dialogos*.

⁶ El Papa Benedicto XVI lo ha expuesto claramente en los núm. 11-13 de la exhortación apostólica *Verbum Domini*, bajo el título «Cristología de la Palabra».

⁷ Cfr. *Verbum Domini* 6: La Palabra «nos revela al mismo Dios en el diálogo de amor de las Personas divinas y nos invita a participar en él».

⁸ *Ecclesia suam* se expresa con mucha claridad cuando habla sobre la revelación bíblica como diálogo continuo de Dios con la humanidad a través de Jesucristo: «La relación sobrenatural instaurada con la humanidad por iniciativa de Dios mismo, puede ser representada en un diálogo en el cual el Verbo de Dios se expresa en la Encarnación y, por lo tanto, en el Evangelio. El coloquio paterno y santo, interrumpido entre Dios y el hombre a causa del pecado original, ha sido maravillosamente reanudado en el curso de la historia. La historia de la salvación narra precisamente este largo y variado diálogo que nace de Dios y teje con el hombre una admirable y múltiple conversación. Es en esta conversación de Cristo entre los hombres (*Bar* 3,38) donde Dios da a entender algo de Sí mismo, el misterio de su vida, unicísima en la esencia, trinitaria en las Personas, donde dice, en definitiva, cómo quiere ser conocido: Él es Amor; y cómo quiere ser honrado y servido por nosotros: amor es nuestro mandamiento supremo» (núm. 35).

Los dos iconos presentados al principio ilustran bien esta realidad. En la primera, el diálogo entre Felipe y el eunuco etíope a partir del texto sagrado conduce al *Logos*, la Palabra divina en persona. En el segundo es el *Logos* el que comienza a dialogar con los dos discípulos explicándoles la Escritura. En ambas escenas, gracias a Jesucristo, la Escritura ofrece una plataforma para la interacción entre el *Logos* divino y el diálogo humano⁹.

«La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo» es una expresión de Jerónimo bien conocida y muy citada. Pensamos que el santo patrón de los estudiosos de la Biblia no estaría en desacuerdo con la siguiente paráfrasis: el conocimiento de las Escrituras es conocimiento de Cristo.

5. Diálogo en la Biblia

La Biblia, como sabemos, no es un complejo de verdades abstractas en las que creer, no es un código de normas a observar, sino que está repleta de nombres, rostros, personas de todo tipo; personas que se entrelazan en la vida a varios niveles, interactúan entre sí de diversas maneras. Ellos dialogan entre sí, o el narrador los pone en diálogo para producir significado. La Biblia narra muchos eventos, reporta muchos encuentros y registra muchos diálogos. Hay muchos diálogos entre Dios y los diversos personajes bíblicos a lo largo de la historia narrada, hay muchos diálogos entre ellos.

Veamos sólo los diálogos de Jesús en los Evangelios: tienen una importancia cuantitativa y cualitativa considerable. Jesús dialoga personalmente y en grupo con sus discípulos, con la multitud, con las autoridades, con hombres y mujeres, con amigos y adversarios, pero sobre todo con los pobres, los enfermos, los marginados, los que sufren, los pecadores. No todos sus interlocutores son capaces de mantener un diálogo con él, pero él se rebaja y eleva el nivel del otro. Sabe ver y valorar la posibilidad de que exista algo bueno en aquellas personas que otros consideran irremediabilmente perdidas, sabe descubrir la soledad, los anhelos, las necesidades y los sentimientos ocultos. Guía, educa, critica y reprocha. Su arte pedagógico y mistagógico a través del diálogo es refinado y efectivo.

Entre los evangelistas, Juan parece particularmente interesado en resaltar este aspecto. Basta pensar en los diálogos de Jesús con Nicodemo, con la mujer samaritana, con el ciego de nacimiento y otros personajes relacionados, con Marta antes de la muerte de Lázaro, con Pilato durante el proceso, con María de

⁹ El *Catecismo de la Iglesia Católica*, en el núm. 108 dice claramente: «Sin embargo, la fe cristiana no es una “religión del Libro”. El cristianismo es la religión de la “Palabra” de Dios, “no de un verbo escrito y mudo, sino del Verbo encarnado y vivo” (San Bernardo de Claraval, *Homilia super missus est*, 4,11: PL 183, 86B). Para que las Escrituras no queden en letra muerta, es preciso que Cristo, Palabra eterna del Dios vivo, por el Espíritu Santo, nos abra el espíritu a la inteligencia de las mismas (cf. *Lc* 24, 45)».

Magdala en la mañana de la resurrección, etc., y con los demás evangelistas. Todos ellos son diálogos densos de importancia teológica y antropológica, hermosos desde el punto de vista literario. No menos evocadores son los diálogos más concisos con los discípulos: con los dos primeros para seguirlo según las indicaciones de Juan el Bautista, con Natanael, Pedro, Felipe, Tomás, etc.

A Lucas también le encanta revelar a Jesús, su persona, su misión, su bondad y misericordia a través de diálogos personales. Es conmovedor ver que hasta en los últimos minutos de su vida, mientras está colgado en la cruz, Jesús todavía dialoga prometiendo el paraíso al «buen ladrón».

6. Diálogo con el autor y con el texto bíblico

En el episodio de Hechos 8, el etíope le pregunta a Felipe en referencia al pasaje de Isaías que estaba leyendo: «¿De qué persona dice esto el profeta? de sí mismo o de alguien más?» (Hch 8,34). El etíope sigue un proceso interpretativo correcto: quiere descubrir la intención del autor, trata de entrar en diálogo con los que escribieron el texto y con lo que el texto dice en realidad.

Aquí estamos en el campo de la hermenéutica bíblica. La Biblia, como texto escrito en lenguaje humano por autores humanos situados en el tiempo y en el espacio, está sujeta a los mecanismos comunicativos en los que interactúan estos tres factores: el emisor, el receptor y el mensaje. Por lo tanto, su interpretación requiere el uso de métodos científicos apropiados. Pero la Biblia también tiene características singulares: según la fe cristiana, los textos bíblicos están inspirados por el Espíritu y «tienen a Dios como autor»¹⁰, custodian la Palabra de Dios expresada «a la manera humana»¹¹. En consecuencia, los que leen la Biblia entran en una perspectiva dialógica mucho más amplia que la interpretación de un texto ordinario. Lo que en hermenéutica Gadamer llama «fusión de horizontes» resulta más dinámica y fascinante en referencia a la Biblia. La Biblia constituye así verdaderamente el «lugar», la «plataforma», donde el autor divino que se revela, los autores humanos de los textos, los textos mismos con su apertura a la interpretación infinita y el lector, en su contexto real y con sus características personales, entran en diálogo.

7. La Biblia establece un diálogo entre sus lectores

Si contemplamos esta realidad dialógica desde una perspectiva histórica, vemos que la Biblia introduce a su lector en una larga cadena de creyentes,

¹⁰ *Dei Verbum* 11. Una exposición más extensa sobre la inspiración y la relación «Dios - autor humano» de la Biblia se encuentra en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura*, 2014.

¹¹ *Dei Verbum* 12.

creando un fuerte vínculo entre generaciones. Los que leen la Biblia tienen la misma experiencia de quien hojea un álbum familiar, donde se encuentran con los rostros de muchos antepasados en la fe, algunos en primer plano, otros menos marcados. Los lectores, por tanto, se sienten «rodeados»; como dice la Carta a los Hebreos, «rodeados por una gran nube de testigos» (Hb 12,1). La Biblia, de hecho, une muchas historias de fe en la única historia de salvación, reúne muchos diálogos personales en un solo diálogo entre Dios y la humanidad.

Este entrelazamiento de historias y rostros no sólo se encuentra en el texto bíblico, sino también en su transmisión, en la tradición a lo largo de la historia de la Iglesia. El cristiano que lee la Biblia en el siglo XXI la lee enriquecida por toda la comprensión que el texto ha tenido a lo largo de estos siglos, la lee cargada de una fructífera *Wirkungsgeschichte* (historia de los efectos). Los efectos producidos por una generación se transforman en un horizonte de sentido para las generaciones siguientes. Es un flujo continuo, dinámico y vital.

Existe además otro aspecto digno de mención: la Biblia establece un diálogo entre sus lectores no sólo en sentido diacrónico, sino también en sentido sincrónico. El texto sagrado nos hace descubrir no sólo a los antepasados, sino también a los hermanos y hermanas, a los amigos contemporáneos en la fe, crea comunidades vivas y concretas. A este sentido alude Benedicto XVI cuando habla de la «Iglesia como lugar original de la hermenéutica de la Biblia»¹². En particular en la liturgia, en las diversas formas de compartir en comunidad y de lectura de la Biblia, esta eficacia dialógica es más explícita y viva. La Palabra de Dios, cuando es acogida, celebrada, vivida, se convierte en fuente de diálogo.

Recuerdo el icono del encuentro de Jesús con los dos discípulos en el camino hacia Emaús. Antes de ser reconocido, Jesús les explica «lo que se refería a él en todas las Escrituras», «comenzando por Moisés y todos los profetas» (Lc 24,27). Jesús aparece insertado en la corriente vital de la historia y la tradición, y ahora trata de insertar también a los dos discípulos. Después del encuentro con Jesús, con los ojos iluminados, el corazón enardecido y la mente renovada, los dos discípulos parten sin demora para volver a la comunidad de hermanos, para contar y compartir, para establecer un nuevo diálogo de alegría y esperanza.

8. La Biblia en diálogo con el judaísmo

Es un hecho obvio y muy positivo que en el siglo pasado los cristianos hayan recorrido un largo camino para tomar conciencia de los lazos que los unen al pueblo judío. Reconocen cada vez más con convicción las raíces judías de su fe, aprecian cada vez más la rica herencia que tienen en común, especialmente el tesoro de la Sagrada Escritura. Este proceso se ha visto reforzado y acelerado por la declaración conciliar *Nostra Aetate*, que, como afirma el Papa Francisco 50 años después de su promulgación, representa «el “sí” definitivo a las raíces

¹² *Verbum Domini*, 29-30.

judías del cristianismo y el “no” irrevocable al antisemitismo»¹³. El documento recomienda «el conocimiento mutuo que se obtiene sobre todo de los estudios bíblicos y teológicos y del diálogo fraterno»¹⁴. Desde entonces, ha habido muchas iniciativas de estudio, investigación y diálogo para profundizar esta relación. Incluso a nivel de las publicaciones de la curia vaticana no faltan documentos importantes que dan testimonio de este esfuerzo. En cuanto a la Biblia, el texto de la Pontificia Comisión Bíblica, *El pueblo judío y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana*, publicado en el año 2014¹⁵, es de particular importancia. Hay que subrayar que los Papas del Concilio y del post-Concilio son todos promotores de este diálogo. Hacer una lista de sus declaraciones al respecto llevaría mucho tiempo porque la lista sería larga; sólo mencionaré aquí una afirmación de Juan Pablo II: «El encuentro entre el pueblo de Dios de la Antigua Alianza, que nunca ha sido abrogada por Dios (cf. Rm 11,29), y el de la Nueva Alianza, es al mismo tiempo un diálogo *interno* de nuestra Iglesia, de alguna manera un diálogo entre la primera y la segunda parte de su Biblia»¹⁶.

A pesar de las diferencias teológicas y hermenéuticas, el diálogo sobre la Escritura sigue siendo un terreno fértil, donde judíos y cristianos pueden valorar su misteriosa pertenencia a un único plan salvífico del único Dios. Pablo nos recuerda los grandes dones irrevocables que Dios ha concedido a Israel: «la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas y los patriarcas; de ellos también procede Cristo según la carne» (Rm 9,4-5). La Iglesia es partícipe de estos dones como es partícipe de la raíz de Israel. El pueblo de la Antigua Alianza es el buen olivo sobre el que se sostiene la Iglesia (cf. Rm 11,17-18): «A ellos les fue confiada la palabra de Dios» (Rm 3,2). Los cristianos estamos profundamente agradecidos a las generaciones de judíos que han guardado, amado, proclamado, transmitido y fijado por escrito las palabras divinas. Su interpretación del texto sagrado, rico en sabiduría, abierto a la pluralidad de los sentidos, concreto y vital en su aplicación y transmisión oral, es fuente de enseñanza para la exégesis cristiana¹⁷.

¹³ FRANCISCO, Discurso a los participantes en la Conferencia Internacional promovida por el «Consejo internacional de cristianos y judíos», 30 de junio de 2015.

¹⁴ *Nostra Aetate*, 4.

¹⁵ También es de destacar un breve texto que ofrece orientaciones y sugerencias en el campo de la catequesis, publicado por la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, *Los judíos y el judaísmo en la predicación y la catequesis de la Iglesia Católica* (1985).

¹⁶ JUAN PABLO II, Discurso en la reunión con representantes de la comunidad judía, en Maguncia, Alemania, el 17 de noviembre de 1980, citado en: *Los judíos y el judaísmo en la predicación y catequesis de la Iglesia Católica*, 86.

¹⁷ En el documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, publicado en 1993 por la Pontificia Comisión Bíblica, al hablar de la interpretación judía de las Escrituras, se menciona y se valora la preocupación constante por la actualización del texto bíblico, tal como se expresa, por ejemplo, en los *Targumim*, es decir, en las traducciones antiguas o paráfrasis arameas, y en los *Midrashim*, es decir, en las interpretaciones que buscan en el texto bíblico significados adicionales que no son perceptibles inmediatamente. También en el párrafo titulado *Aproximación a través del recurso a las tradiciones interpretativas judías* se afirma:

La siguiente descripción de la interpretación bíblica hebrea hecha por Abram Joshua Heschel nos hace darnos cuenta de cuánta sabiduría humana y espiritual hay en el acercamiento hebreo a la Biblia y cuánto podemos aprender de esta rica tradición: «La Biblia es una semilla, Dios es el sol, pero nosotros somos la tierra. Y esperamos que cada generación nos lleve a nuevos entendimientos y logros [...]. Nosotros en el Sinaí hemos recibido tanto la palabra como el espíritu para entenderla [...]. En las manos de muchos pueblos se convierte en un *libro*; en la vida de Israel ha quedado una *voz*, una Torá en lo más profundo del corazón»¹⁸.

En los últimos tiempos han surgido interesantes publicaciones de comentarios bíblicos hechos por judíos y cristianos, testimoniando así que es posible, hermoso y enriquecedor reunirse para escuchar la Palabra. En el contexto de la lengua italiana, este año ha salido en prensa una obra de este tipo titulada *La Bibbia dell'amicizia. Brani della Torah/Pentateuco commentati da ebrei e cristian* (La Biblia de la Amistad. Pasajes de la Torah/Pentateuco comentados por judíos y cristianos), con un prefacio del Papa Francisco y el Rabino Abraham Skorka¹⁹. Es un ejemplo que ilustra cómo la Biblia es realmente la plataforma para el diálogo y la amistad.

Añadimos algo más. La posibilidad de rezar juntos con el mismo texto bíblico es un tesoro inestimable. En particular, el libro de los Salmos, que judíos y cristianos utilizan juntos en su oración comunitaria y personal, es un testimonio tangible y visible de esta profunda unidad entre las dos religiones, más allá de todas las diferencias. ¿Qué diálogo más hermoso puede haber entre judíos y cristianos sino la experiencia de reunirse, en fraternidad y amistad, para dialogar con Dios diciendo las mismas palabras, tomadas del mismo texto, amadas por ambos?

Para concluir este párrafo, quisiera recordar una frase de otro autor judío, Martin Buber, uno de los padres del judaísmo contemporáneo, famoso filósofo, teólogo y erudito. En una reunión de misioneros cristianos en Stuttgart en 1930, él se preguntaba: «¿Qué tenemos en común con ustedes? Si tomamos la pregunta literalmente, un *Libro* y una *espera*. Para vosotros el Libro es el vestíbulo, para nosotros es el santuario. Pero en este lugar podemos estar juntos, y juntos escuchar la voz que aquí habla... Tu expectativa está dirigida a la segunda venida, la nuestra a la venida que no fue anticipada por la primera...

«Los mejores exégetas cristianos, desde Orígenes y San Jerónimo, siempre han tratado de aprovechar la erudición bíblica judía para una mejor comprensión de la Escritura». Muchos exégetas modernos siguen su ejemplo.

¹⁸ Abram Joshua HESCHEL, *Dio alla ricerca dell'uomo*, Roma: Borla, 1983, 299.

¹⁹ Marco CASSUTO MORSELLI – Giulio MICHELINI (a cura di), *La Bibbia dell'Amicizia. Brani della Torah/Pentateuco commentati da ebrei e cristiani*, Cinisello Balsamo (Milano): Edizioni San Paolo, 2019.

Pero podemos esperar el advenimiento del Uno juntos, y hay momentos en que podemos preparar el camino ante Él juntos»²⁰.

9. La Biblia y el diálogo ecuménico

Cualquiera que repase la historia del movimiento ecuménico que se desarrolló a lo largo del siglo pasado no puede dejar de sorprenderse por el impacto que la Biblia tuvo en su devenir y en las personas que la promovieron.

La «renovación bíblica» y el «movimiento ecuménico» comenzaron casi al mismo tiempo; ambos representan un auténtico signo de los tiempos, fruto de la acción del Espíritu en la Iglesia. En el seno de la Iglesia católica, ambos encontraron una consolidación y un relanzamiento decisivo en el Concilio Vaticano II.

El nacimiento y los cincuenta años de vida de la misma *Federación Bíblica Católica* dan testimonio de este fuerte vínculo entre la Biblia y el ecumenismo, aún expresado por su estrecha colaboración con el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los cristianos, que es su autoridad eclesiástica y representa su vínculo con la Santa Sede²¹.

Sin embargo, no podemos ignorar un hecho paradójico: la Biblia, fuente de la unidad de la Iglesia y vínculo de fe de todos los cristianos, puede convertirse en un lugar de división por nuestra culpa. Con frecuencia, en el pasado y aún hoy, «la Palabra de Dios es objeto de un intento, más o menos consciente, de apropiación por parte de los creyentes con el fin de encontrar confirmaciones o incluso puntos de apoyo para dar una fuerte plausibilidad a la propia identidad como grupo, comunidad o iglesia»²². El duro reproche que Jesús dirigió a los escribas y fariseos de su tiempo es también válido para nosotros: «habéis anulado la Palabra de Dios por vuestra tradición» (Mt 15,6). Todavía no nos hemos puesto de acuerdo sobre la lista de libros canónicos, todavía tenemos diferencias no reconciliadas en la interpretación de la Biblia, todavía extraemos consecuencias teológicas, pastorales y existenciales que difieren de los mismos textos bíblicos. Conscientes de ello, nuestro volver a escuchar la Palabra con humildad y sinceridad debe llevarnos a un camino de purificación y conversión. Todos los cristianos tienen en común el «seguimiento de Cristo»: cuanto más nos convertimos junto con Cristo y su Evangelio, más nos acercamos entre nosotros.

²⁰ Martin BUBER, *Israel and the World, Essays in a Time of Crisis*, Nueva York: Schocken, 1948, 39, citado en Gerard S. SLOYAN, *Buber and the Significance of Jesus = From The Bridge*, vol. 3, Nueva York: Pantheon, 1958, 209.

²¹ Cfr. *Constitución de la Federación Bíblica Católica*, art. 1 y 4.

²² Mario DEGLI INNOCENTI (a cura di), *La Bibbia lacerata. L'interpretazione delle Scritture cammino di unione tra i cristiani*, Milán: Ancora 2002, 5-6.

Es la misma Biblia la que nos guía en este camino, nos muestra cómo vivir la unidad en la diversidad. El Concilio Vaticano II afirma con plena confianza: «[...] las Sagradas Escrituras son, en el diálogo mismo, instrumentos preciosos en la mano poderosa de Dios para lograr aquella unidad que el Salvador presenta a todos los hombres»²³. Volver juntos a la Biblia es aprender a ser dóciles a la acción del Espíritu y a buscar juntos una manera de vivir como cristianos auténticos.

Se ha avanzado mucho en este medio siglo postconciliar. En diferentes partes del mundo se han realizado o se están realizando traducciones ecuménicas o interconfesionales de la Biblia. Son empresas audaces que requieren mucha energía y competencia, pero que han dado y siguen dando mucho fruto. Ya el proceso de elaboración es una experiencia singular de diálogo ecuménico entre biblistas de diferentes confesiones, sin mencionar el beneficio que representan para el vasto público de lectores²⁴.

En el campo de la investigación científica se puede decir que el acuerdo ecuménico tiene lugar más fácilmente que en otros campos de reflexión de la fe, como en la teología sistemática. Hoy en día, los exégetas de diferentes confesiones adoptan en gran medida los mismos métodos, elaboran modalidades hermenéuticas similares. Ciertamente sigue habiendo algunas diferencias de interpretación, pero no siempre negativas, ya que, como dice el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, «son a menudo estimulantes y pueden resultar complementarias y fructíferas».

En el seno de la Iglesia católica, el *Directorio Ecuménico* recomienda explícitamente hacer todo lo posible para promover y animar a los cristianos de las diversas confesiones a leer juntos la Sagrada Escritura²⁵. De hecho, no es raro que las escuelas de la Palabra, los grupos bíblicos, la *lectio divina* y otras formas de estudio comunitario de la Biblia se lleven a cabo a nivel interconfesional. En los diálogos teológicos bilaterales internacionales que el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los cristianos mantiene oficial y regularmente con algunas iglesias no católicas, la Palabra de Dios tiene siempre un papel fundamental: a menudo la Biblia actúa como catalizador para sacar a relucir las convergencias entre las iglesias o para suscitar el debate y la profundización sobre diferentes puntos.

²³ *Unitatis redintegratio*, 21.

²⁴ Benedicto XVI en *Verbum Domini*, núm. 115, apoya este esfuerzo y la contribución que la *Federación Bíblica Católica* ofrece para apoyarlo.

²⁵ «Todo lo que se puede hacer para que los miembros de las Iglesias y de las Comunidades eclesiales lean la Palabra de Dios, y para que lo hagan juntos cuando sea posible (por ejemplo, las Semanas de la Biblia), refuerza este vínculo de unidad que ya los une, los ayuda a abrirse a la acción unificadora de Dios y fortalece el testimonio común de la Palabra salvadora de Dios que dan al mundo» (*The Directory for the Application of Principles and Norms of Ecumenism*, 1993, 183).

La Biblia también está muy presente en los diálogos multilaterales. En las últimas décadas, el Comité de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias ha llevado a cabo diversos diálogos y estudios con el fin de identificar los principios hermenéuticos ecuménicos para la comprensión de la Biblia, la Tradición y los símbolos cristianos²⁶. En 2018, el Consejo Mundial de Iglesias, junto con las Sociedades Bíblicas Unidas, publicó un volumen titulado *Tu Palabra es Verdad. La Biblia en diez tradiciones cristianas*²⁷, en la que los autores, pertenecientes a 10 confesiones cristianas diferentes, presentan el papel y los principios para entender la Biblia de acuerdo con sus propias tradiciones. Es un acercamiento ecuménico a la Biblia interesante y nuevo en su género.

Además de reflexionar juntos sobre la Biblia y dialogar con sinceridad y caridad, un aspecto muy importante es orar juntos con la Palabra de Dios, reunirse para dialogar con Dios. Este es el modo más auténtico de participar en la oración de Jesús: «para que todos sean uno» (Jn 17,20). De particular importancia es la tradición ampliamente difundida y probada de la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos. Cada año se celebra con un tema y un texto bíblico para meditar, rezar, celebrar, compartir y vivir juntos, y cada año el pasaje bíblico con el material para la reflexión y la celebración son preparados por una comunidad diferente en cuanto a área geográfica y confesión cristiana se refiere. La oración conjunta muestra que el ecumenismo es ante todo un compromiso espiritual. Y la oración en común con los textos bíblicos atestigua que todos los cristianos reconocen que la Palabra de Dios está en el centro de la fe y de la vida. La eficacia del diálogo ecuménico depende en gran medida de la capacidad de los cristianos para permanecer en este centro y sacar fuerzas de él.

10. La Biblia en el diálogo interreligioso y con los no creyentes

Abordamos ahora en un campo muy complejo y delicado: reconozco me falta competencia y tiempo para abordarlo. El Papa Benedicto XVI, recogiendo la reflexión del sínodo del 2008, le dedicó unos párrafos en la *Verbum Domini*, tratando el tema de manera unificada y concisa²⁸, prestando especial atención al diálogo con las grandes religiones que tienen textos sagrados, como el islam, el budismo, el hinduismo y el confucianismo. Por supuesto, el diálogo no se limita a una comparación técnica entre los textos, sino que debe extenderse a los valores expresados en ellos, como la ética del amor, la trascendencia de Dios y la solidaridad humana, la paz, la justicia, el respeto a la vida, la familia, la

²⁶ Los resultados de estos estudios confluyen en parte en los siguientes documentos: *A Treasure in Earthen Vessels. An Instrument for an Ecumenical Reflection on Hermeneutics*, Faith and Order Paper No. 182, Geneva: WCC Publications, 1998; *Interpreting Together. Essays in Hermeneutics*, Geneva: WCC Publications, 2001.

²⁷ J. Michael WEST – Gunnar MÄGI (eds.), *Your Word is Truth: The Bible in Ten Christian Traditions*, Geneva: United Bible Societies y WCC Publications, 2018.

²⁸ *Verbum Domini*, 117-120.

creación, etc. No olvidemos, además, que incluso para nosotros, los cristianos, la Palabra de Dios no se identifica con la Biblia y no se limita a ella. El centro de nuestra fe no es un libro, sino la persona de Jesús que se revela en él. Y este Jesús puede sorprender en cualquier momento y en cualquier lugar como un compañero de vida desconocido, y puede enardecer el corazón de cualquiera con la Escritura, como lo hizo con los dos discípulos de Emaús.

¿Y quién no tiene ninguna referencia religiosa? ¿Quién no tiene un libro que lo guíe en la vida? ¿Puede la Biblia convertirse en la plataforma del diálogo incluso en el contexto que Benedicto XVI llama evocativamente «el patio de los gentiles»?²⁹ Junto con el esfuerzo concreto del «primer anuncio»³⁰ y la búsqueda de caminos adecuados de evangelización, creo que una cosa es indispensable: debemos confiar más en la fuerza de la Palabra de Dios. La misma Biblia habla a menudo de la Palabra de Dios como un verdadero y propio sujeto en acción: «viva y eficaz», «corta», «penetra» (Hb 4,12), «corre veloz» (Sal 147), «ilumina» (Sal 119,105), «sana» (Sal 107,20), «inflama» (Jer 23,29), etc. A través de la historia, la Palabra de Dios, preservada y transmitida por la Biblia, ha tocado muchos corazones, ha traído sabiduría e inteligencia a muchas mentes, ha cambiado muchas vidas, ha empujado a muchas personas a llevar a cabo obras que no creían que podían hacer, ha construido comunidades, ha conmovido a pueblos enteros. La acción pastoral de la Iglesia consiste en permitir que la Palabra ejerza su fuerza de atracción, en llevar a cabo su dinamismo, no sólo en su seno, entre los creyentes, sino también más allá de las fronteras.

La misteriosa invitación a Agustín: «tolle et lege» es emblemática. No es el único que lo ha sentido en lo más profundo de su corazón. El eunuco etíope, en efecto, lee la Escritura sin poder comprenderla completamente; esto significa que siente esta fascinación irresistible. El Espíritu que actúa en él es el mismo Espíritu que impulsa a Felipe a acercarse a él, a establecer el diálogo. El Espíritu que nos estimula a leer es el mismo Espíritu que inspiró la Escritura³¹.

11. La Biblia en el diálogo intercultural

²⁹ Palabras del Papa Benedicto XVI, el 21 de diciembre de 2009: «Pienso que la Iglesia debería también hoy abrir una especie de «patio de los gentiles» donde las personas puedan conectarse de alguna manera con Dios, sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, al servicio del cual está la vida interna de la Iglesia. Al diálogo con las religiones hay que añadir hoy sobre todo el diálogo con aquellos para quienes la religión es algo extraño, para quienes Dios es desconocido y que, sin embargo, no quieren quedarse simplemente sin Dios, sino acercarse a Él al menos como desconocido.

³⁰ Cfr. *Evangelii Gaudium*, núm. 164-166.

³¹ Cfr. *Dei Verbum* 12: «La Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió para sacar el sentido exacto de los textos sagrados».

La Biblia es en sí misma un testimonio de la fusión inextricable de diferentes culturas. Es realmente un documento intercultural. Ya en su proceso de formación ha sido una plataforma fructífera para el diálogo entre culturas, tradiciones, corrientes de pensamiento, lenguas y símbolos, etc., y ha sido una fuente de inspiración para todos aquellos que están interesados en ella. A lo largo de la historia de su difusión en el tiempo y en el espacio ha seguido dialogando con los distintos escenarios que progresivamente se iban presentando. Particularmente en el mundo occidental, la Biblia se ha convertido en el «gran código»³² del pensamiento, la literatura, el arte y todas las formas de expresión cultural.

Hoy, como ya reconoció el Papa Juan Pablo II en la Encíclica *Redemptoris Missio* de 1990, «una nueva cultura está en marcha, nuevas formas de comunicación con nuevos mensajes, nuevas técnicas y nuevas actitudes psicológicas»³³. La Biblia nos dice que es Dios quien «hace nuevas todas las cosas» (Ap 21,5), quien nos ayuda a afrontar nuevos desafíos con nuevo valor y sabiduría.

Uno de los principales desafíos de nuestra compleja y globalizada sociedad es considerar el pluralismo cultural y religioso no sólo como un hecho irreversible, sino como una oportunidad de crecimiento para todos. La manera de realizar este ideal es un auténtico diálogo que va más allá de una buena convivencia, más allá de una simple yuxtaposición de identidades, para llegar a una interacción profunda y recíproca³⁴: «Tenemos que pasar del diálogo de las culturas a la cultura del diálogo»³⁵.

La Biblia puede ofrecer un terreno fértil y un poderoso incentivo a esta cultura de diálogo, siempre que no sea considerada como un monumento estático para admirar y conservar o como un conjunto de conocimientos para adquirir y transmitir. La Palabra de Dios revelada en la Biblia es vivir, dinamizar, crecer, desarrollar, crear pensamientos y formas de vida, dar a luz comunidades de creyentes (Hch 6,7; 12,24; 13,49; 19,20). «La Biblia crece con quien la lee», dijo Gregorio Magno³⁶. Una vez fijada por escrito, la Palabra de Dios ya no crece en contenido, sino que sigue creciendo en credibilidad a través de quienes la viven y dan testimonio de ella, en profundidad en el estudio y la meditación, en vitalidad en la celebración litúrgica y en la acción pastoral, en

³² La expresión es de William Blake y se hizo famosa porque es citada en Northrop FRYE, *The Great Code. The Bible and Literature*, London, 1982.

³³ *Redemptoris missio*, núm. 37.

³⁴ Cfr. Lazar STANISLAUS – Martin UEFFING (eds.), *Interculturalidad: en la vida y en la misión*, Estella: Verbo Divino 2017; Leonard SWIDLER, *The Age of Global Dialogue*, Eugene, Oregon: Pickwick Publications, 2016.

³⁵ Adolfo RUSSO, *Interculturalità: futuro delle religioni e dell'umanità*, en Filippo TORIELLO (a cura di), *La Bibbia al tempo dell'interculturalità*, Napoli: Pontificia Facoltà Teologica dell'Italia Meridionale sezione S. Tommano d'Aquino, 2013, 41.

³⁶ GREGORIO MAGNO, *Moralia* 20,1.

universalidad y relevancia cultural en su inserción en los diferentes contextos socioculturales y en la fecundidad del diálogo intercultural.

Otra condición es la siguiente: la Biblia debe ser entendida, tal como es en realidad, como una escuela y un campo de entrenamiento para la humanización. La Biblia presenta al ser humano en sus condiciones concretas, el ser humano que actúa y habla, que ama y odia, que trabaja y descansa, que ríe y llora, que lucha y sufre, que peca y se arrepiente, que desea y sueña, que hace preguntas y busca respuestas, que se queja y se divierte, que vive y muere; él es el ser humano de cada tiempo y de cada lugar. En el fondo, hay un parecido radical entre todos los ser humanos y mujeres de todas las culturas y todas las edades. El Vaticano II reconoce que el mensaje evangélico «está en armonía con las aspiraciones más secretas del corazón humano»³⁷. La Biblia revela el ser humano al ser humano, le ofrece un espejo donde puede contemplar su propia realidad y comprender mejor la dinámica agotadora y fascinante de su viaje, los mecanismos constantes que actúan en su relación con Dios, con el mundo y con los demás. En particular, el lector bíblico encuentra en la literatura sapiencial una oferta de sentido en la vida cotidiana, en los libros históricos la narración de la aventura humana con sus altibajos, en los salmos sentimientos profundos que llenan su corazón y en las enseñanzas de Jesús una elevación misteriosa de toda su existencia, un anhelo por las regiones donde moran el amor, la libertad, la verdad y la justicia.

Leyendo la Biblia, el horizonte del sentido se amplía cada vez más y casi espontáneamente el lector involucra a los maestros y a los sabios, a las tradiciones y costumbres, a los ideales de bondad y felicidad en su propia cultura. Así, por ejemplo, un chino podría descubrir una sintonía entre algunas enseñanzas de Confucio o de Lao Tse y las palabras de Jesús en «el discurso de la montaña», entre algunas historias familiares y el relato de la vida de los patriarcas del Antiguo Testamento, entre algunos aforismos sapienciales y los proverbios de la Biblia etc.... De este modo, la lectura de la Biblia ayuda a descubrir las «semillas de la Palabra» dispersas en todas las culturas humanas, ayuda a ampliar el horizonte y a dilatar el corazón. La Biblia implica a las culturas en un diálogo y una sinfonía sobre la belleza de la vida y sobre ese Dios que ama y cuida de cada ser humano.

Quisiera recordar una vez más la imagen del encuentro de Felipe con el eunuco: dos ser humanos de culturas diferentes se sientan uno al lado del otro, en el mismo carro, con el rollo de la Escritura desplegado ante ellos. Es la Escritura la que une a dos ser humanos en un diálogo amistoso, es la Escritura la que construye un puente de comunicación entre dos culturas diferentes al crear un entendimiento intercultural.

³⁷ *Gaudium et Spes*, núm. 22.

12. Conclusión

Termino evocando la figura de un gran maestro, el Cardenal Carlo Maria Martini, el hombre del diálogo, porque fue un hombre totalmente arraigado en la Palabra de Dios. Él mismo decía que de la escucha y de la familiaridad con las Sagradas Escrituras «nacen caminos de profundización espiritual que conducen a la raíz de los grandes problemas humanos y nos permiten comprender una base común de diálogo con todos los seres humanos de buena voluntad, incluidos los de otras religiones o los no creyentes. Meditando largamente sobre las Escrituras, me di cuenta de que lo que se producía en mí en mi mente y en mi corazón (el “corazón ardiente” del que hablan los dos discípulos de Emaús) se podía encontrar también en la experiencia profunda de los demás, especialmente de los jóvenes. Por lo tanto, puedo decir que es el estudio de la Biblia y la meditación de la Biblia lo que me llevó a la práctica del diálogo. Hoy en día, el espíritu de diálogo es cuanto más necesario»³⁸.

Para concluir definitivamente esta reflexión, me gustaría reiterar las últimas palabras con las que Lucas concluye las dos narraciones. Tanto el etíope como los dos discípulos de Emaús retoman su camino, llenos de alegría y entusiasmo, vuelven a su contexto habitual, a su vida ordinaria, pero se transforman interiormente por el encuentro con Jesús, por el diálogo con él y con la Escritura que habla de él, y por el ambiente de amistad creado a su alrededor. «La alegría del Evangelio llena el corazón y toda la vida de los que se encuentran con Jesús», dice el Papa Francisco al comienzo de su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Espero que nuestra experiencia en estos días sea transformadora y que podamos regresar a nuestros respectivos países llenos de alegría, para compartirla con los demás.

³⁸ Un espíritu de diálogo. Intervención del Cardenal Martini en el acto de entrega de los premios Príncipe de Asturias 2000, Oviedo, 27 de octubre de 2000, publicado en *Revista Cultura y Fe* 9/1 (2001) 16.

